

GUIA DE HISTORIA

CURSO: 1º

PROFESORA: AGUSTINA PEÑA

NOMBRE Y APELLIDO:

Tema: La Edad de Piedra: El Paleolítico

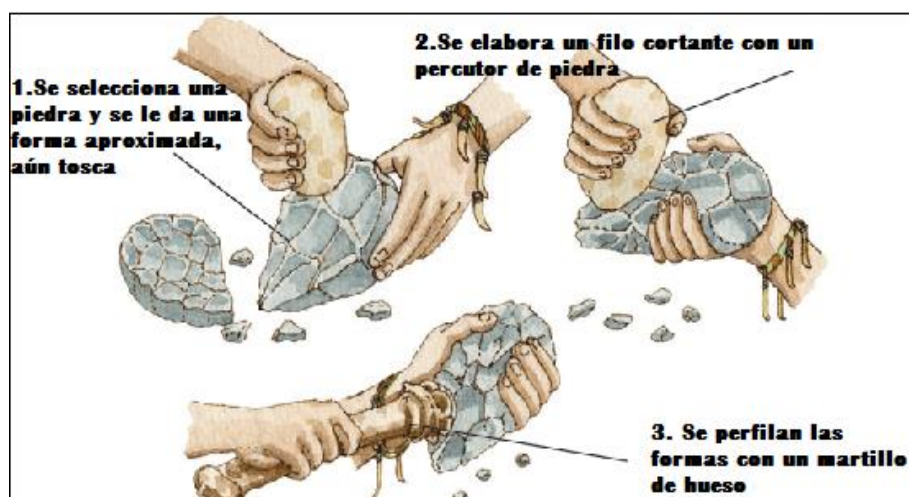
La división de la Prehistoria o etapa ágrafa (sin indicios de escritura) distingue dos grandes edades: la Edad de Piedra y la Edad de los Metales. Esto se debe a que los avances en la elaboración de los distintos instrumentos fueron acompañados por cambios en la forma de vida. A su vez, la Edad de Piedra se divide en tres períodos: paleolítico, mesolítico y neolítico (según la técnica usada para trabajar la piedra). Y la Edad de los Metales se divide en edad de cobre, edad de bronce y edad de hierro.

Fue durante el Paleolítico, donde los humanos construyeron sus primeras herramientas con piedras. Más tarde aprendieron a cazar sus presas con estas herramientas. Esta etapa se caracteriza por el nomadismo de los seres humanos en busca de alimento y agua para su supervivencia. También comenzaron a usar el fuego y a organizar sus formas de vida.

ETAPAS DE LA PREHISTORIA



El Paleolítico es la etapa más larga de la historia de la humanidad. Comienza con las primeras manifestaciones humanas en la fabricación de herramientas y llega hasta los inicios de la vida sedentaria y de la producción de alimentos. Se lo relaciona con la etapa en la que se trabajaba la piedra con técnicas de tallado por percusión (se golpeaban) hasta obtener la herramienta deseada. El Paleolítico se divide en tres períodos: inferior, medio y superior, teniendo en cuenta la complejidad en las técnicas de tallado de los utensilios.



Los primeros grupos humanos

Conocemos la forma de vida de los primeros grupos humanos por los restos que dejaron en los lugares en los que vivieron. Según esos restos sabemos que aquellos hombres eran cazadores y recolectores. Se alimentaban de animales de caza como

mamuts, venados, liebres, peces y aves y de aquello que podían recolectar como frutos, raíces, moluscos, huevos y larvas. No eran capaces de producir sus alimentos, sino que tomaban aquellos que la naturaleza les ofrecía. Por esto se los considera depredadores.



Estos depredadores debieron crear instrumentos para cazar y cortar la carne de los animales, pues carecían de las garras y colmillos que tenían los otros carnívoros. Los primeros instrumentos eran muy simples: piedras para arrojar y piedras con filo para cortar. Con el tiempo fueron haciendo objetos más complejos como hachas y raederas. Los utensilios los realizaban en piedra y hueso.

Aquellos hombres vivían en pequeños grupos porque las tareas relacionadas con la caza debían ser realizadas en conjunto. Un hombre solo no podía acorralar y matar a un animal que por lo general era más grande, fuerte o rápido que él. De esta manera, además podían protegerse mutuamente. Sin embargo, no formaban familias como las actuales. No se reconocían a sí mismos como padre, madre, abuelos, hijos y tíos sino como miembros de un grupo en el que no había jerarquías. La única diferencia entre ellos se establecía por las habilidades para cazar. Este tipo de grupo humano sin jerarquías y que no reconoce los lazos de parentesco, se llama horda.

La horda debía trasladarse periódicamente. Se asentaban en cuevas, cavernas o enramadas para protegerse. Como eran depredadores, cuando agotaban los recursos de una zona, debían moverse a otra por lo general siguiendo a las manadas de animales. No tenían un lugar fijo de residencia por eso eran nómades. Cada horda organizaba su vida exclusivamente en función de cubrir sus necesidades básicas. Todas sus actividades se relacionaban con la supervivencia: obtener alimentos, abrigarse, protegerse y reproducirse. Su pensamiento y su energía se agotaban en estas tareas. Probablemente su lenguaje haya sido muy elemental, apenas unos sonidos y gestos que les permitían comunicar ideas simples, sobre cómo acorralar a un animal o cómo resolver una tarea cotidiana.

Antes de aprender a cazar, los primeros homínidos practicaron el carroñeo de animales cazados por los predadores; la inteligencia de nuestros ancestros y el uso de las primeras herramientas les permitían acceder al tuétano de los huesos, al que sus competidores no llegaban.

Con el desarrollo de la tecnología y los desplazamientos a otros hábitats, los homínidos desarrollaron estrategias de caza y de recolección, por ejemplo, se valieron de emboscadas destinadas a que los animales perseguidos se despeñaran por un barranco, y quedaran atascados en el barro o en pozos naturales. A veces, también utilizaban el fuego para espantar animales hasta estas trampas.

Entre la adaptación y la transformación

Los seres humanos se fueron adaptando a muchos medios; eran muy vulnerables a los cambios climáticos, y por ende estos representaban un desafío para su subsistencia. Respondían a los cambios migrando o creando nuevas estrategias, entre las que se encontraba la búsqueda de más alimentos mediante la recolección de frutos, raíces, o mariscos y crustáceos de los ríos y mares.

Hacia finales del Paleolítico, se registran arpones y anzuelos, lo que demuestra que la pesca era uno de los recursos del humano moderno, así como la caza de mamíferos marinos. Luego las bandas de cazadores y recolectores desarrollaron estrategias y tecnologías nuevas, como el arco y las flechas, las lanzaderas y las hondas. Estos instrumentos multiplicaban la energía de los proyectiles y así alcanzaban a las presas más rápidas. Para su fabricación combinaban la piedra, las fibras vegetales y el cuero.

El aprovechamiento del fuego

El uso del fuego es una característica puramente humana, los demás animales le temen. Pero los seres humanos, a partir del Homo erectus, aprendieron a conocerlo y aprovecharlo como un recurso más para subsistir. En un principio, los homínidos adoptaron el fuego sin poder encenderlo por cuenta propia: aprovechaban los incendios naturales, provocados por rayos y flujos de lava, y los preservaban como un tesoro. Con el tiempo, aprendieron a encender el fuego con la percusión de dos piedras o por el frotamiento entre maderas.

El dominio del fuego les permitió ahuyentar a los predadores y tener tranquilidad a la hora de dormir; también les proporcionó iluminación para alargar las tareas del grupo durante la noche. Además, el fuego fue aprovechado para la cocción de alimentos, lo que permitió digerir mejor los vegetales y las carnes; y el ahumado posibilitó la preservación de la carne de pescado. Los homínidos lograron vivir en zonas más frías gracias al calor del fuego.

El arte en la prehistoria

Las obras artísticas prehistóricas muestran la capacidad humana de crear formas de representación de la realidad. Estas manifestaciones se encuentran en producciones que no tienen un fin utilitario. Pueden considerarse manifestaciones artísticas desde las primeras marcas simétricas en las herramientas hasta la elaboración de pinturas rupestres en las cavernas, pasando por complejos adornos hechos con caparzones de moluscos y cuentas combinadas en brazaletes y collares.



ACTIVIDADES:

1. Lee el texto y subraya las ideas principales de cada párrafo.
2. Responda:
 - a) ¿Qué significa la palabra Paleolítico?
 - b) ¿De qué se alimentaban los humanos durante el Paleolítico?
 - c) ¿Qué significa tener una vida nómada?
 - d) ¿Por qué fue importante la aparición del fuego?
 - e) ¿Cómo estaban formadas las primeras comunidades humanas? ¿Qué tareas realizaban?
3. Busca una imagen de arte rupestre y dibújala o pégala en tu cuaderno.